

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE ESPECTACULOS, LITERATURA Y ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION

EN TODA ESPAÑA: mes, 0,75 pesetas; trimestre, 2 pesetas.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: 2,50 pesetas.
Los pedidos y suscripciones se dirigirán á las oficinas.—Pagos adelantados.

DIRECTOR

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID:—Dirección, Redacción y Administración: Torrejón del Leal, 8, segundo derecho.
EN PROVINCIAS:—En casa de los Sres. Corresponsales.
Número suelto, 10 céntimos.—Atrasado, 20

ELISA POCOVÍ DE SANTOS

Poco tiempo ha podido el público madrileño apreciar las dotes artísticas de nuestra biografiada; un fracaso de empresa, tan comun en nuestros teatros, ha sido la causa de que apenas aparecida en la escena de Jovellanos la Sra. Pocoví háyase eclipsado, siguiendo en eso la suerte de la compañía: tal desaparición la lamentan los amantes de la lírica española, pero por dicha para la artista, no la es necesario cantar en la Zarzuela para tener asegurado un lugar privilegiado entre los cultivadores del arte escénico.

Desde que á los 13 años de edad debutó en Valencia, representando el papel de Cupido en *Los Dioses del Olimpo*, hizo concebir esperanzas lisonjeras, que no fueron defraudadas cuando trabajó en Zaragoza y volvió á Valencia para cantar como comprimaria en el Principal de dicha ciudad y como soprano en el Circo de la misma.

Y aquí empieza la época de verdadera gloria para la Sra. Pocoví.

Contratada en 1877 para los *Recreios* de Lisboa, cantó en la capital lusitana el repertorio moderno con aceptación inusitada.

El Barberillo de Lavapiés, *Robinson*, *Las Hijas de Eva* y otras zarzuelas del mismo género la valieron ovaciones ruidosas y obsequios delicadísimos.

La misma Soberana de Portugal, doña María Pia, no vaciló en regalar á la aclamada artista una preciosa corona, hecha por sus propias manos y adornada con un lazo, en el que campeaba el escudo real.

Mas si en Lisboa ganó el arte español nombre y fama con la Sra. Pocoví, estuvo á punto de perder, y perdió temporalmente á la aplaudida diva, pues el enlace de la actriz con un distinguido caballero portugués la alejó momentáneamente de la escena.

Vuelta al fin á ella, recorrió con creciente aceptación Barcelona, Sevilla, Cádiz, Córdoba, Málaga, Alicante, Valladolid, Cartagena y Murcia, volviendo también Va-

lencia á cubrir de flores el camino de la artista con la acogida entusiasta que la hizo en 1881.

Tal es, á grandes rasgos, la vida escénica de la Sra. Pocoví, breve, pero gloriosa y que se completa con el ligero boceto de su personalidad.

Posee una voz dulce, clara y bien timbrada, y ayuda en gran manera á sus dotes vocales como cantante una figura arrogante y digna, realizada por su elegancia innata y su ademan noble y magestuoso.



ELISA POCOVÍ DE SANTOS.

Con tales cualidades accidentales sí, pero que avaloran sin duda las principales y necesarias para ser artista lírica aplaudida, no es de admirar que la Sra. Pocoví se haya visto disputada por las empresas para figurar en los cuadros de las compañías.

Recientemente, y apenas disuelta la de Jovellanos, una empresa de Bilbao la ha ofrecido brillantes proposiciones para la próxima temporada.

De lamentar es que de nuevo vaya á recoger laureles á las capitales secundarias

sin haber podido el público de la corte unir su aplauso al de los de otras poblaciones; pero lleve consigo en sus viajes artísticos la Sra. Pocoví la seguridad de que, aunque tan rápida fué su aparición entre nosotros, ha servido para captarse el aprecio y simpatías de nuestros aficionados, ansiosos de ver y admirar por completo á la artista barcelonesa, que si en la temprana edad de cinco y siete años se ofrecía por sus prematuras disposiciones para el canto, risueña esperanza hoy que está en el lleno de sus facultades y belleza, es una hermosa realidad digna del aplauso y la alabanza.

M. R. H.

REVISTAS TEATRALES

TEATRO LARA

Beneficio del Sr. Ruiz de Arana.

Fué como se esperaba, notable. En él se estrenó un juguete, titulado *De pesca*, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa por don Francisco Flores García: gustó mucho al público y ofreció á su autor los honores del proscenio. Despues se interpretó *Deuda de sangre*, en cuya obra estuvo el beneficiado inimitable: igualmente lució sus dotes el Sr. Arana en *El Maestro de caló*, bordan-do el papel que le correspondia: Riquelme hizo en este juguete un flamenco irreprochable en la esencia, exagerado en los pantalones.

Terminó la función con *Voluntarios realistas*, que adolece de pesadez en las últimas escenas. La Sra. Valverde, Srta. Rodríguez y el Sr. Rubio, merecieron en este juguete nutridos aplausos.

CIRCO DE PRICE

Beneficio de la Sra. Montañut.

Desde luego se debe afirmar que una de las obras en que más brilla dicha artista es en *Los Mosqueteros grises*: no maravillará á nadie por tanto que digamos que la función fué una ovación continuada. Y lo hubiese sido también sin necesidad de la insistencia impertinente de la *claque*.

La beneficiada alcanzó aplausos sin cuento y regalos valiosos, y bouquets caprichosos de la empresa y sus admiradores.

La Sra. Montañés y los demás artistas completaron el cuadro: reciban todos el pláceme debido y sigan mereciendo las simpatías del público como hasta aquí las han merecido.

LAS CARTAS DE LARA

Háse hecho del dominio del público un incidente desagradable ocurrido en el coliseo de la Corredera.

Por equivocación ó mala fé, que la cosa no está bien clara, entregóse á la Srta. Abril en la obra *Tercero interior*, donde debe leer una carta, cierto dibujo obscuro, que produjo indignación en la artista, porque era un insulto al pudor de una dama.

El incidente, punible sin duda alguna en sí, se ha transparentado por fuerza de las circunstancias, y ha dado lugar á artículos comunicados y determinaciones extremas.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular, por más que sea lamentable la publicidad que se ha dado al asunto, cuando pasan desapercibidos mil contratiempos de bastidores. Mas ya que la indiscreción de un crítico ha levantado el velo que ocultaba el feo cuadro, cumple que nosotros, en calidad de periodistas, dedicados con preferencia á asuntos teatrales, digamos algo, siquiera sea para hacer notar un punto negro que campea en las lamentaciones del citado crítico.

Y conste ante todo que nos desentendemos de la cuestión de telón de adentro: la artista ofendida ha pedido reparación á quien podía dársela; la empresa ha puesto el correctivo merecido al que apareció culpable y los apreciables actores de Lara han rectificado lo que denigrante les pareció en el proceso del incidente. Mas si queremos llamar la atención de todos sobre la circunstancia de la extraña pretensión del articulista dicho, que ha pretendido exigir el tanto de culpa á la empresa de Lara.

Nos place que los artículos ligeros reboosen gracia, pero reprobamos, y con nosotros toda persona sensata, la *ligereza* de que ha dado pruebas el crítico en cuestión, al juzgar el incidente.

¿Desde cuándo una empresa es reponsable de la falta primera de un empleado suyo? Bien que si éste reincidiese y ella no le hubiese impuesto correctivo, se la culpase, pero creer que un alarde de impudencia de un subalterno es obra de la empresa, es error lamentable. Tanto valdría como afirmar que un casero es el responsable del hurto que en su casa se cometió, y pedir que en adelante nadie penetre en el edificio sin una pareja de seguridad.

Nada menos que una revisión de billetes pide el articulista, temeroso de que haya en ellos dibujos groseros: ciertos alardes de escrupulosidad son risibles si no redundaran en perjuicio de una empresa que no merece sin duda ser tratada con tal ligereza.

Pero aún hay algo más: ¿qué apostamos á que el crítico no mira tampoco de hoy en adelante al trasluz los billetes que la empresa le envíe y que él recibirá sonriente?

De todos modos, bueno es saber que en lo sucesivo, el público tiene un revisor voluntario y la moral un celador severo que no permitirá ni el menor descuido en la confección de los billetes.

No olvidará el arte los servicios de tanta escrupulosidad y será un título más para la fama futura del articulista.

Como tampoco nadie olvidará que en este asunto, culpar á la empresa, que en cuanto supo lo acaecido despidió al próximo causante, es lo que se llama *azotar al aire*.

Y basta de papeles y cartas.

M. REINANTE HIDALGO.

LA SRta. PARDO

En nuestro decidido propósito de rendir tributo de admiración á todo lo que, en nuestro humilde juicio, pueda brillar por grandes aptitudes ó por especiales condiciones, no pasaremos sin manifestar el gusto con que no há muchas noches vimos en el teatro de la Alhambra interpretar á una de las más predilectas discípulas de doña Teodora Lamadrid, difícilísimo papel en que luchaban las más opuestas pasiones y los más encontrados sentimientos.

La Srta. D.^a Manuela Pardo, que es la distinguida discípula á que nos referimos, mostró tan relevantes condiciones, que bien podemos afirmar sin temor de equivocarnos, que la escena española, tan necesitada en estos momentos de actrices que la levanten del estado de postración en que se encuentra, ha de hallar en la joven artista un gran elemento para su redención.

No se crean exagerados nuestros elogios. La Srta. Pardo no sólo ejerce dominio sobre la escena, sino que recita con admirable entonación, sabe buscar el efecto allí donde se halla, conoce ó presiente los secretos del arte, ejecuta los movimientos escénicos sin afectación de ningún género; es, como decíamos en nuestro número anterior, una verdadera actriz.

Reciba nuestros sinceros plácemes y no vacile en seguir con entusiasmo la senda emprendida; que posea talento artístico nada común, y cuando hay esto, el aplauso y la gloria no se dejan esperar.

LOS CUARTOS CONCIERTOS

TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO
UNION ARTÍSTICO-MUSICAL

Digna es la *Union*, por su constancia y tenacidad de la protección del público: ni nunca ha cedido ante los obstáculos, ni la competencia noble de otra Sociedad la ha arredrado.

Fundóla Breton con elementos heterogéneos que de tal modo han fundido el tiempo y el compañerismo, que hoy apenas si lo puede traslucir el más escrupuloso. Ventaja y no pequeña han reportado el arte y los aficionados de este semipugilato, que nos ha hecho conocer innumerables obras; pues especialmente la *Union* tiene como lema y divisa permanente la novedad en los números y la prodigiosa actividad en renovarlos. Demostración palpable de esta opinión fué el concierto del domingo 30 del pasado.

Parte primera.—Preludio de la ópera española *Guzmán el bueno*, original de Breton, é interpretado con filial cariño por la orquesta, que halló su recompensa en los aplausos atronadores del público. Por primera vez se tocó después la *Canción árabe*, de Godefroid, perfectamente instrumentada por Espino, que ha hecho gala en ella de sus vastísimos conocimientos. Como melodía, la *Canción* carece de fidelidad; no se parece en nada á las que hemos oído en Argelia y Egipto, y que conservamos coleccionadas. A disposición del Director de la *Union* se hallan, por si gusta convencerse de la inmensa distancia que existe entre las legítimas canciones árabes y la compuesta por Godefroid desde su gabinete, sin duda alguna, y desprovisto de apuntes y datos locales, tan precisos en composiciones de este género. Concluyó esta parte con la *Zambra Morisca*, fragmento de la ópera *Los amantes de Teruel*, del conde de Morphy: es un tiempo *scherzando* á tres partes, y se halla basado sin duda en el aire popular *Panaderos*, más propio para verlo bailar que para figurar en un concierto clásico, no obstante esta mancha original, la obra se halla bien instrumentada, aunque se hace pesada: no es extraño, porque el autor busca en ella sólo efectos de instrumentación, y tiene por eso que valerse de giros interminables hasta concluir en la indispensable contera del calderón final. La *Zambra*, con calderón y todo, se repitió.

Parte segunda del concierto.—*Scenes de féerie*, suite d'orchestre (primera vez) de Massenet. Consta de cuatro tiempos: el primero *Cortège*, andante á cuatro partes, sin novedad alguna, y no hizo sino pasar. El segundo tiempo *Ballet*, allegro vivo á cuatro partes, que por cierto no justifica su título por ser de corte dramático y no tener la ligereza propia del ballet: es en cambio original y con lujo de detalles en su instrumentación. La orquesta y el director demostraron aquí su valía. *Apparition* se llamaba el tercer tiempo, que es un precioso andante, obligado de trompa: el profesor perdió en él la serenidad precisa á todo solista y resultó el número algo oscuro, por lo que pasó sin

repetición. El cuarto tiempo *Bacchanale*, allegro á dos partes, es reminiscencia del segundo, y tampoco se repitió.

Parte tercera.—Overture *Cleopatra*, de Mancinelli, la cual fué el número de la tarde.

Siguió á la overture el primer tiempo del *Concierto en la sostenido menor*, ejecutado en el contrabajo por su autor Bottesini, que causó delirio. Cuanto pudiéramos decir de las dificultades vencidas en esta obra, de las fermatas y cadencias con que está adornada sería pálido: la ovación fué inmensa, pero justísima. Las variaciones de *Pasillo* causaron igual locura en el público que obligó á Bottesini á finalizar dignamente el concierto con otras variaciones, las del *Carnaval de Venecia*.

Al terminar tenemos que lamentarnos de una cosa: de que la contrata de Bottesini haya terminado. Concertistas de tal talla debían ser perpetuos en las sociedades de conciertos.

TEATRO DE LA ZARZUELA
SOCIEDAD DE CONCIERTOS

Como siempre sucede en la Sociedad del maestro Vazquez, el acierto había presidido á la elección de obras para formar programa.

Constaba éste de la overture *Rosmunda*, de Schubert, cuyo número, interpretado á la perfección, se aplaudió. El número siguiente *Intermezzo scherzoso*, de Reinhold, pasó en cambio desapercibido, no obstante sus excelentes condiciones musicales. Concluyó dignamente la parte primera con la *Marcha de las Antorchas* (núm. 1), de Meyerbeer, ejecutada como á maestros compete, y aplaudida con legítimo entusiasmo. La segunda parte ocupóla completamente la *Sinfonía en do* de Beethoven: no desmereció en la interpretación de los números dichos, y proporcionó á los profesores nuevos laureos: de los cuatro tiempos de que consta la obra se repitieron el segundo, tercero y cuarto. Como novedad verdadera en la parte última, se anunció que concertaría el distinguido profesor del Conservatorio Sr. Power, acompañándole la orquesta. No dejó nada que desear en la *Gran Polonesa* de Chopin, ni en *Le dernier amour*, de Gottschalk, el *Vals* de Chopin, la *Marcha Húngara* de Kowalski, y la *Dause des Bobemiens*, de Godard. Los admiradores del eminente pianista le obsequiaron con dos coronas, y el público, tan escogido como de costumbre, le dedicó otra corona de aplausos, que hubo de compartir la Sociedad con el concertista español.

El espíritu de la más recta justicia ha presidido las ovaciones que acompañaron esta cuarta sesión musical.

DIONISIO GRANADO

NOTICIAS DE BASTIDORES

El lunes 24 celebró en el teatro del Recreo su función mensual la sociedad cómico-lírica *Los amigos de confianza*.

Componíase el programa de la comedia en tres actos del Sr. Perez Echevarría, titulada *Lo que vale el talento*; del cuadro cómico-funebre del ingenioso escritor don Ricardo de la Vega, *Acompaña á Vd. en el sentimiento*, y del apropósito del Sr. Navarro, *Salón Eslava*.

En la primera desempeñaron sus respectivos papeles con suma discreción, la Srta. Perez y los Sres. Corrado y Barceló; en la segunda de las citadas, las señoras Moreno, Carriche y Nogales, y los Sres. Nogales, Gil, Corrado y Florez; y en la última, la Srta. Carriche y el Sr. Gimenez, que imita con gran acento al Sr. Zamacois. Tiene esta sociedad, á la que enviamos nuestros plácemes, en compañía de *El Diapason* y *Julian Romea*, el privilegio de llevar distinguida concurrencia y de interpretar las obras con discreción digna de todo encomio.

SAINETES

En casi todas las compañías teatrales hay ya mutillaciones, es decir, faltan miembros, mejor dicho, se separan actores y actrices.

Yo me lo explico. Como se acerca la compañía italiana que, según dicen, va á dar ciento y raya, se marchan por no verla trabajar en la Comedia.

La verdad es, que los que se van tienen razón. Nuestros actores *saben ya demasiado*, para que nadie venga á enseñarles.

Esto ya pica en historia,
dirán por opuestos modos,
venir Rossi, cuando todos
lo sabemos de memoria.

Sigue en Novedades poniéndose en escena la obra sacramental, titulada *Los siete dolores de María*, y dirigida nada menos que por el primer actor Sr. Morales.

María de los Dolores,
ó dolores de María,
quién pensara, quién diría,
que muchos espectadores...
resistirían los dolores...
los dolores de María.

DICHOS

Rossi... Rossi... es un maleta.

(R. Zamacois).

Esto si que es tocar el violon.

(Maestro Bottesini).

Los viernes son dias de penitencia y soledad.

(Maestro Vazquez).

No se devuelven los originales.
Los artículos se publican bajo la responsabilidad de los autores.
Las Sociedades y Ateneos tendrán derecho a una revista de sus sesiones, siempre que inviten a ellas a la Redacción.

HOJA LITERARIA DE LA ESCENA

DIRECTOR: MANUEL REINANTE HIDALGO

Todo suscriptor puede remitir trabajos, sometiéndolos a la Redacción.

Se publicarán juicios bibliográficos de los libros cuyos autores envíen dos ejemplares.

Toda la correspondencia literaria se dirigirá a los Directores.

MESA REVUELTA

El asunto del día para todos los varones barbados y rapables, y aun para algunas damas de cutis sombreado, es la determinación tomada por el respetable gremio de peluqueros.

Los sucesores de Figaro se han colocado a la cabeza de los anarquistas: han proclamado la tiranía de las tijeras.

¡Bienaventurados los calvos y los que no tienen pelo de tanto! Ellos podrán solo en adelante ser capitalistas: los demás mortales habremos de consignar un haber elevado para hacernos la barba, só pena de tornar a los tiempos de los filósofos grasientos y poetas melencólicos.

De hoy más, los anuncios de peluquería cambiarán su muletilla de *aquí se corta el pelo*, por esta otra más gráfica: *aquí se toma el pelo*.

Estamos en los tiempos de progreso indefinido: ayer era una deshonra *tocar el violon*, hoy se puede mirar como una distinción con tal que se arranquen del *contrabajo* notas a la usanza de las de Bottesini.

Cuando se anunció la llegada del eminente solista muchos creyeron con trabajo las maravillas del *contrabajo*; ahora al contrario, no hay aficionado que no crea ya posibles todas las armonías, brotando de las cuerdas a manera de correas, y de la caja enorme del pesado instrumento: el violon se ha convertido en la lira de Orfeo, merced al génio de Bottesini.

Y en verdad que, pues del divino padre de la música hablamos, no estaría demás que le contratase la Sociedad de conciertos para sus sesiones de los viernes.

Así quizá despertaría la afición y el entusiasmo de los madrileños y la curiosidad de ellas.

¡Dicen que era tan hermoso el semi-dios!

Sigue en el Ateneo el desfile de honor de los vates. A los poetas de fama asegurada han sucedido los que son la esperanza de las musas; he dicho mal, los que son una realidad hermosa, aunque sean esperanza lisonjera de ser los jefes del Parnaso español.

Ferrari se nos ha revelado en su poema *Pedro Abellardo* como vate épico de primera fuerza; no gustamos de establecer competencias, pero si decimos que cuando la lira, que ha producido *El Vértigo* enmudezca por inclemencias del tiempo ó cansancio de la edad, Ferrari sabrá recoger con dignidad el cetro magestuoso de la épica contemporánea.

Fernandez Shaw, otro de los lectores del Ateneo, es poeta de distinto género: sin desdeñar el tono elevado de la epopeya, complácese más en derramar el sentimiento y la delicadeza de conceptos: ahora comienza la edad de las ilusiones para él.

¡Quién sabe si cuando el huracán de las pasiones y desengaños haya devastado su corazón, lanzará sólo gemidos y cantos de excepcionismo!

Las desgracias sociales no cesan de repetirse. Ayer era un hijo el que atentaba contra su madre, después dos novios, que en un rapto de romanticismo, buscaban en el cañon de un revólver la protesta contra la voz del deber militar; luego dos inocentes criaturas víctimas secretas de una mano oculta, tan criminal como insensata, y como cortejo fúnebre de tanta calamidad, robos domésticos, abusos de confianza y estafas cotidianas.

Afánanse los sociólogos en buscar las causas de tanto extravío: los unos culpan a la impiedad, los otros al progreso material, y no falta quien pretenda arrojar sobre los gobiernos, a quien suponen sin energía para reprimir, la culpa de tamaños excesos.

¿No fuera mejor en vez de echar el muerto a los demás, exclamar mirando la comun apatía:

Gemid, gemid, humanos,
todos en él pusisteis vuestras manos?

Esto sería parodiar a Lista, mas sería también confesar una gran verdad.

M. REINANTE HIDALGO.

SEMEJANZAS

A LA SEÑORITA DOÑA MANUELA PARDO

La sangre es para las venas,
niña del alma querida;
para el río las arenas,
para la vida las penas
como para ti mi vida.

Son para el jardín las flores,
las águilas para el viento,
la luz para el firmamento,
para el pecho los dolores
y para ti el pensamiento.

Para el mar la ola son,
para las olas la espuma,
la selva para el león,
para las aves la pluma,
y para ti el corazón.

Es la inquietud para el día,
para la noche la calma,
para el bosque la armonía,
y para ti, niña mía;
para ti... toda mi alma.

P. M.

LA PESCA (1).

Poema en 198 estrofas, leído por el Sr. Nuñez de Arce en la velada del Ateneo el día 9 de Febrero.

(Conclusión).

Y pára de contar, amigo mío: aquí acaba la pesca, y el asunto del poema se eclipsa detrás de los episodios que se le echan encima nuevamente. Parece que tras la exclamación de Roberto, la empresa piscatoria debería continuar desarrollándose en medio de interesantes, variadas y sorprendentes peripecias: que la barca zozobra aquí, que gallardea más allá, que se escapan las redes, que se recobran, que surgen lances en la cuadrilla, consecuencia de los antecedentes que ha sentado el poeta; una querrela aquí, una congratulación allá, que Roberto, en un momento de verdadero peligro, abjura de su amor insano y oculto, sobre todo haciendo de manera que debiese la salvación a Miguel, etc., etc. Pero nada, nada: ya he dicho que la pesca es lo de ménos en *La Pesca*; el poeta pasa por ella como sobre áscuas, y le deja a uno muy frescamente con un palmo de narices y la miel en los labios. Han concluido la pesca y *La Pesca*, por más que prosiguen las páginas del libro, para dar cabida a las 68 estrofas que faltan, y las cuales en su totalidad están consagradas a un nuevo episodio, la sobrevenición de la galerna, que es lo que finaliza el argumento.

En tres estrofas la gente se prepara, echa las redes por el ámbito marino, coge un vivido montón de peces con escamas y todo, y Roberto aprisiona un sollo; después de ellas el poeta desdén a los pescadores y los trata con cierta indiferencia: la grandiosidad del episodio que prepara, le embarga la atención y le dicta frases sinistras. De este modo el *sollo convulso* se destaca en la cúspide del poema, haciendo piruetas entre los dedos de Roberto, y sirviendo de punto de unidad a toda la fábula; él es quien señala la línea divisoria entre la prótasis y la apódosis. Para llegar a este sollo hemos dado tantas vueltas y revueltas por maitales, molinos, abruptos peñones, cristalinos arroyos y sonoras fuentes; para eso hemos visitado las rucas de reptiles viles en la pradera, hemos penetrado el amor oculto é inofensivo de Roberto, hemos escuchado la porfía de Miguel, su mujer y su madre acerca de la carrera que darian al niño que debía nacer dentro de seis meses, y hemos visto la clase de jugadores que le compraría, y para eso también nos ha hecho falta saber que a un anciano pescador se le había muerto una niña, que esta niña se llamaba Juana, y que no podía enterrarla por carecer de las *galas mortuorias*, etc., etc., Y así ha salido el poema por creer que bastaba un sollo convulso para servirle de base y apoyo: un poema que crece y se desarrolla por justa posición ó agregación de otros cuerpos, como los minerales, pero no por intususepción, que es como crecen los seres organizados y más que ellos, las obras de arte.

Después que Roberto ha concluido de alzar el sollo, la naturaleza varía sombriamente de semblante, como si quisiera vengar la prisión del pobre pez: el sol, del cual no nos habíamos acordado hasta ahora, declina de pronto, y mientras que los marineros echan un que otro anzuelo, sólo para cubrir el expediente, bastan dos estrofas para que el cielo se encapote, se desencadenen el viento y la indispensable gaviota tome las de Villadiego hacia su nido. *De improviso*—ni que vinieran las cosas en tren rápido—una *racha fugitiva* aumenta le impetu creciente del oleaje, y todo se pone muy feo.

Dirás que una racha que de tal modo se atrevía con el impetu del oleaje, no debía ser *fugitiva*, sino más bien acometedora; pero ¿qué quieres? El poeta ha querido decir *fugax*, y acaso lo hubiera dicho si no se hubiese atravesado el consonante.

Y ahora, amigo mío, me vas a permitir que monte yo también en tren expreso, para recorrer las 64 estrofas que le quedan al poema.

Como ya te dejo dicho, todo lo que sigue a la estrofa en que Roberto alza el sollo, es un episodio, en el cual pinta el poeta los estragos de la galerna, y el naufragio de nuestra barca y su cuadrilla, causado por ella. Este episodio tiene más unidad que los demás del poema, y no le sienta tan mal ¿qué digo mal? le sienta muy bien el estilo grueso y los golpes de fantasía con que lo exorna el poeta, y que tan impropios y a las veces ridículos aparecen en lo demás de la obra. Tengo para mí capote que este episodio es lo que quiso escribir el señor Nuñez de Arce, con el título de *La Galerna*, y que luego el afán de pintar el contraste entre la tranquilidad del villorrio y el horroroso bullicio de la borrasca, le llevó a endilgarnos tantas descripciones é incidentes en los dos primeros tercios del poema, y para dar interés al ciclón, no tuvo inconveniente en derrochar gran número de estrofas, contándonos todo lo concerniente al matrimonio de Rosa y Miguel, que es lo mismo que sucede próximamente en todos los matrimonios.

En resumen, puede afirmarse que esta última producción del Sr. Nuñez de Arce es un cajón de sastre, repleto de paños manoseados, aunque de buena contextura. Todo el poema adolece de incongruencia, desproporción, énfasis y olvido del asunto y del título: a cada estrofa parece que le entran a uno ganas de coger al poeta por una oreja y llamarle al orden, ó bien de ofrecerle un vaso de agua fría para que se atempere y tranquilice. Tanto el fondo como la forma son inaceptables: la forma, por lo enfática y desproporcionada, como un sombrero de copa en la cabeza de un niño; el fondo... Aquí hace falta que te recuerde aquel episodio del anciano y el rasgo de generosidad de Miguel. El poeta procura hacer simpático por sus virtudes al amante pescador, con el propósito de que aparezca más horrible su muerte entre las olas, a la vista de la gente y de su mujer; siendo de notar que, en estos momentos en que los marineros se acuerdan tanto de Dios y de sus santos, apenas dice nada de esto el poeta, ni hace una reflexión para demostrar que la Providencia preside a todo, y que su misericordia no falta nunca a quien la invoca: prefiere dejarlo todo crudo y horripilante, para que resalte no la misericordia, sino la crueldad y la indiferencia de Dios ante nuestras desgracias, lo cual tiene sus puntas y ribetes de irreligiosidad, es sobre todo erróneo y falso, y sirve admirablemente para matar las ideas más levantadas y consoladoras que pueden vivificar y sostener el corazón del hombre. Cuando la literatura se deja sobornar por las pasiones, por la hipocondría y mal humor de algún poeta, cuando huye de la realidad, y sólo vive la vida viciosa de una imaginación sin luz, lo mejor que puede hacer es encerrarse bajo siete llaves y no salir a codearse con los demás mortales, para trastornar las ideas y persuadirles de que el mundo no es lo que ven y como lo ven, sino como lo construye el poeta.

Para que te scabes de convencer, amigo mío, de que es el pintar como el querer, y de las aberraciones que padece la imaginación cuando se desentiende de la realidad y quiere emanciparse por el gusto de aparecer terrible de las eternas leyes de las cosas, te mencionaré el último sub-episodio del poema.

Un año después de la catástrofe, la mujer de Miguel, con un niño andrajoso en los brazos, se encamina al cementerio, y allí ora sobre la tumba de su marido; mas como Roberto y Miguel yacen juntos, resulta que sin saberlo, sus lágrimas rocían la tumba del marido y juntamente la del amante. Es posible que esta coincidencia le haya hecho mucha gracia al poeta; pero ¿le hallas tú alguna aplicación de ningún género? Unicamente se ve una vez más el prurito de ennegrecerlo y amargarlo todo: pero ni esto es el mundo, ni esta es la verdad, ni ese es el ministerio del arte: el arte es algo más que un instrumento de los pruritos del hombre, y forzosamente ha de violar el orden de las cosas, la lógica de los hechos y el concierto íntimo de todo lo creado, cuando se pone al servicio de cualquiera de ellos, y quiere buscar el origen del mal en todo, antes de confesar que sólo existe dentro de cada hombre.

El poema, pues, está del todo descoyuntado, anda en él cada cuarto por su lado, y sus diferentes miembros, en vez de corresponderse y reciprocarse para formar un organismo armónico y suficientemente poderoso para cautivar la razón y los sentimientos del lector, lo que hacen es usurparse los puestos unos a otros, ponerse mutuamente en ridículo y poner en ridículo el conjunto, y de paso hacer que uno se admire de que obra tan desmazelada, tan sin trabazón, con tantas salidas de tono y otros enjuagues, haya podido ser aplaudida tan frenéticamente.

Si en vez de sor su autor un Nuñez de Arce, hubiese sido un principiante, se le habría dicho: «No hace usted malos versos; dedíquese a la poesía, que una vez desaparezca la inexperiencia literaria, leyendo buenos autores, meditando bien los asuntos, y estudiando más la realidad, puede V. llegar a hacer algo bueno, sobre todo si deja ese tono enfático y apocalíptico que emplea V. para las cosas más insignificantes.» Ahora el poema tiene guardada la espalda por los que le precedieron, y no más consistencia que la que puede darle el nombre del autor.

Si alguna vez, amigo mío, se te ocurre escribir también alguna composición poética, desde ahora te suplico dos cosas: que saques del asunto lo que el asunto dé de sí, no lo que tú te esfuerces en hacerle dar: saca de las uvas, vino, no aguapié; de las aceitunas, aceite, no oleaza; y después, que abomines para siempre de ese estilo enfermizo, que yo denomino del género *horridus quixotesco*, que suele ser el síntoma infalible de una endemia moral y nacional, que pudiera llamarse *ilusionismo* en su parte positiva y *psicofobia* ó miedo a la realidad, a la naturalidad, en su parte negativa.

Y por fin, conven conmigo en que el poema *La Pesca* debería tener cualquiera de estos títulos en vez del que lleva: *La Galerna*, *La familia de un pescador*, *La costa cantábrica*, etc., con alguno de los cuales acaso se lograría despojar al sollo de la ridícula importancia que afecta en el centro del poema.—Tuyo.

FRANCISCO AGUILAR.

Madrid 16 de Febrero de 1894.

(1) Véanse la advertencia del número 13 y los números 14 y 15.

EL VERDUGO

El que movido de ambición ó de ira,
alza sanada ó codiciosa mano
y mata ó roba á su infeliz hermano,
odio profundo ó repulsion me inspira.
Y no he de manchar con la mentira
mi boca, debo confesar que en vano
¡Despierta! digo al sentimiento humano,
cuando en el palo criminal espira.
Mas cuando en manos del verdugo veo
á quien por saña ó por codicia plugo
de homicidio ó de robo hacerse reo,
y veo la frialdad con que el verdugo
por vil moneda ejerce vil empleo,
¡Solo en la infamia del verdugo creo!

LA PEREJILERA

Tengo la salsa compuesta
y me falta el perejil;
dámelo, perejilero,
que te lo vengo á pedir.

Al salir el sol dorado
esta mañana te vi
cogiendo, niña, en tu huerto
matitas de perejil.
Para verte más de cerca
en el huerto me metí,
y sabrás que eché de ménos
mi corazón al salir.
Tú debistes encontrarle,
que en el huerto le perdí
Dámelo, perejilero,
que te lo vengo á pedir.

ANTONIO TRUEDA.

Ha entrado á formar parte de la Redaccion
de LA ESCENA el Sr. D. José F. de Castro y
Hévia.

PLUMAZOS

En París se organizan para la próxima primavera
corridas de novillos embolados que dirigirá el diestro
Frascuero.

Parece ser que el citado diestro se propone recibir á
ciertos literatos franceses que nos favorecen escribiendo
sobre asuntos de España.

Celebramos la determinacion; pero suponemos que
para recibirlos tendrá que citarlos previamente.

Una leccion de geografia.

El viernes pasado en Lara oímos lo siguiente:

*Tu fest trouve bien á Paris. Parfaitement, c'est la chose
du Tonkin qui embete.*

Decoracion española.

Efectivamente, lo he dicho, Africa nos dará muchos
disgustos.

El africano vestia frac y corbata blanca.

En Variedades.

Un provinciano, dirigiéndose á un joven, le pre-
gunta:

¿Sabe V. qué peces son esos que se anuncian «Vivi-
tos y Coleando?»

—Sí, señor, las sardinas, son las que dan más pringue.

Leemos en un periódico:

Una familia que vive en la Carretera de Aragon y
que posee una fortuna de más de ocho millones de reales
ha sido víctima de un robo.

La familia es tan modesta que sólo paga cuatro duros
de alquiler.

Lamentamos el percance; pero, comprendemos ciertas
determinaciones.

Un rasgo de inocencia.

Hallábase en el café un padre con su hijo, niño de
ocho años.

El muchacho se dirigió á un señor que estaba priva-
do de un ojo y la preguntó:

—¿De qué se quedó Vd. tuerto?

Por la introduccion de un palo en el ojo, le con-
testó:

—Que lástima, hombre (dijo la criatura) que no hu-
biera sido horquilla.

TATARIO.

FOTOGRAFÍA

En él España confía
y mucho al fin de él espera,
pues la fama lisonjera
proclama su maestría.

Como Director ya tiene
justo renombre alcanzado,
y es ilustre pensionado,
que pronto á la patria viene.

DAQUERRE II

(La solucion en el número próximo)

SOLUCION A LA FOTOGRAFÍA ANTERIOR

A torpe arrepentimiento
Paco Ardurius se entrega:
quien el arte una vez niega,
es fácil le niegue ciento.

ADVERTENCIA

Suplicamos de nuevo á nuestros suscri-
tores que si sufren alguna omision en el re-
cibo del periódico, lo hagan presente á la
Administracion de LA ESCENA, pero directa-
mente; pues así podrá la empresa tener co-
nocimiento exacto.

Tambien creemos necesario repetir que
para tener opcion al regalo es precisa la
presentacion del recibo corriente.

INDICADOR DE «LA ESCENA»

ZARZUELA

Primeras tipples

Cortés de Pedral (Dolores), teatro de Apolo.
Montañés (Consuelo), circo y teatro de Price.
Pecovi (Elisa), teatro de Jovellanos.
Roca (Gabriela), teatro de Apolo.
Soler Di-Franco (Almerinda), teatro de Apolo.
Vivero (Mercedes), Infantas, 30, principal.
Zamacois (Elisa), teatro de Apolo.

Tiples cómicas.

Alcalde (Emilia Lamana de), teatro de Zamora.
Dupuy (Adelina), Pelayo 62, cuarto.
Paredes (Emilia), teatro de Mérida.

Contraltos.

Bustos (Carmen), teatro de Apolo.
Mendez (Amalia), teatro de la Coruña.

Tiples características.

Baeza (Concepcion), teatro de Apolo.

Tenores.

Berges (Eduardo), teatro de Apolo.
Beltrami (Juan) Palma, 20, tercero derecha.
Marimon (Federico), teatro de Apolo.
Pastor (Rafael), teatro de Apolo.

Tenores cómicos.

Constanti (Pedro), teatro de Apolo.
Fernandez (Juan), teatro de Apolo.
Guerra (Ramon de la), teatro de Apolo.
Orejon (Juan), teatro de la Zarzuela.

Barítonos.

Alcalde (Joaquin), teatro de Zamora.
Arcos (Rafael), teatro de la Coruña.
Sala Julien (José), teatro de Logroño.
Vazquez (Joaquin), teatro de Apolo.

Bajos.

Subirá (José), teatro de Apolo.

DECLAMACION

Primeras actrices.

Abril (Dolores), teatro Lara.
Cirera (Julia), teatro Español.
Gonzalez (Elvira), Silva, 12.
Gonzalez (Juana), teatro de Novedades.
Mendoza Tenorio (Elisa), teatro de la Zarzuela.
Taban (Maria Alvarez), teatro de la Comedia.

Actriz característica

Ferreras (Basilisa), Mayor, 58, piso primero, Zaragoza.

Primeros actores.

Catalina (Manuel), teatro de la Coruña.
Jáuregui (Enrique J. de), teatro de Rojas.—Toledo.

Mario (Emilio), teatro de la Comedia.
Maza (Alfredo), teatro Español.
Morales (Ricardo), teatro Español.
Vico (Antonio), teatro de Jovellanos.

Actores cómicos.

Fernandez (Mariano), teatro Español.
Zamocois (Ricardo), teatro Lara.

Galanes jóvenes.

Montijano (José), Olivar, 15, tercero derecha.
Rubio (José), teatro Lara.
Ruiz de Arana (Pedro), teatro Lara.

Maestros concertadores y directores.

Brull (Apolinar), Manzana, 3, principal.
Conrote (Luis), Infantas, 7.
Espino (Casimiro), Segovia, 44.
Granado (Dionisio), Torrejilla del Leal.
Muriel (Carlos), costanilla de los Desamparados, 2, tercero.
Sigler (José de), Espiritu-Santo, 21, principal.

Apuntadores.

Arregui (José de), Monserrat, 30.

Profesores de canto.

Incenga (José), Desengaño, 22 y 24, segundo.

Imprenta de G. Osler, Espiritu-Santo, 18.—Madrid.

LA BARAJA MUSICAL

Ó EL ARTE DE COMPONER MÚSICA SIN NECESIDAD DE ESTUDIOS

POR SERGIO JAVRASTIERE

Este precioso y útil entretenimiento músico, se compone de 72 cartas, cada una de las cuales lleva impreso un compás de música.
Su combinacion es tan perfecta y el procedimiento tan sencillo, que cada cinco minutos se pueden componer tres fáciles y preciosas piezas de baile, siempre dife-
rentes, pues sería una rara casualidad que barajándolas salieran dos veces en el mismo orden de colocacion.
Hay dos clases de barajas: con las unas las piezas resultan arregladas para piano, y con las otras para banda militar en partitura.
Cada baraja lleva la explicacion correspondiente.

Precio fijo: para piano, 2 pesetas; para banda, 5 pesetas

Se hallan de venta en todos los almacenes de música y principales librería de España, y en el despacho central, calle de Espoz y Mina, núm. 9, almacen de música
de José Campo, á quien se harán todos los pedidos, remitiendo el importe adelantado en libranzas ó letras de fácil cobro. No se admiten sellos para el pago.
A los señores almacenistas, libreros y profesores se les remitirán seis ejemplares por cada cinco que abonen; de veinte ejemplares en adelante se les hará el 25 por
100 de rebaja. El que además del importe remita un sello de 50 céntimos, la recibirá certificada.

José Campo, editor, Espoz y Mina, núm. 9, Madrid

NOTA. Los suscritores de LA ESCENA podrán obtener la Baraja musical con un 25 por 100 de rebaja, pidiéndola á la Administracion del periódico.